

SOCIEDADES DISCIPLINARIAS Y SOCIEDADES DE CONTROL

Del sujeto a la *subjetiv-acción*

Por: Camilo Rios¹

“Parece que en las relaciones humanas, en la vida cotidiana y en la comunicación afectiva se encontrase menos placer y cada vez menos garantías. (...) El efecto que se produjo en la vida cotidiana durante las últimas décadas es el de una des-solidarización generalizada”²

A modo de presentación

Y es que el *problema* del mundo contemporáneo no es otro sino el sujeto. Un protagonista que está indeciso, en fuga permanente, en constante partida de todo, hasta de sí mismo; un protagonista que se mueve entre lo que cree querer y lo que puede creer, que está entre la ambivalencia y la ambigüedad –que lo convierte en ficción–³, un protagonista que coquetea en la liquidez, al que no que queda otra opción sino la des-confianza, el miedo y la inseguridad, un protagonista *solitario*. Es un sujeto que vive en la incertidumbre de la multiculturalidad (política, sexual, racial, económica...), en el ciberespacio, en lo mediático; vive de –y en– los restos de los restos... Y tal situación implica, en clave del dilema clásicamente sociológico de la sociabilidad, una considerable dificultad para hacer que en nuestros días sea completado algo como la reciprocidad. Ahora, si además de pluralizar las afirmaciones anteriores las narramos en segunda persona del singular, tendremos una imagen más cercana a lo que hoy podríamos cartografiar en nuestras urbes. Y por último, veremos más adelante, se suma a este embrollo, el hecho de que ya no podemos hablar del *sujeto*. Ya no hay tal. Ya no es por ahí por donde habría que buscar, rastrear, seguir, los procesos de hacen de sí –de nosotros– lo que somos.

En este texto, viendo *ese* sujeto y tomándolo como protagonista, intentaré recorrer el camino de tránsito de las sociedades disciplinarias a las de control desde un punto de vista que haga

¹ Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Comportamiento Estratégico y Teoría de juegos de ARSChile. Estudiante de la Maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales, IDAES, de la Universidad Nacional de San Martín, UNSAM. Miembro Investigador Asociado del Grupo de Estudios de las Subjetividades y Creencias Contemporáneas, GESCCO, del Centro de Estudios Sociales, CES, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. E-mail: cerrsociologus@gmail.com.

² BERARDI, Franco. (2010) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires. 86-87

³ AUGÉ, Marc. (2001) *Ficciones de fin de siglo*. Gedisa Editorial. Barcelona. Pág. 9

especial énfasis en esa disolución, en el momento y sobre todo en los procesos que hacen que hoy no sea posible asir al sujeto como escenario de análisis de la subjetividad. En este recorrido, sin duda tortuoso y complicado, será necesario hacer una exposición de una y otra sociedad, para una vez acordados ciertos momentos referenciales básicos poder avanzar sobre lo que se erige como camino argumentativo del tema que me he propuesto enfrentar.

Si nos interesa el tema del tránsito de la sociedad disciplinar a la de control, es posible encontrar aportes en una gran variedad de literatura académica y no académica, que se ha relacionado de diferentes formas con la infinidad de temáticas interiores a este gran tema. Alguna parte de esa literatura pertenece a campos de saber que parecieran estar muy poco conectados con los quehaceres de las ciencias sociales y humanas. Hemos ahora pensado en alianzas académicas e investigativas desde la arquitectura, el arte, las neurociencias, la literatura y hasta la música. En esos aportes, los autores/creadores, en general, concuerdan. Me interesa notar que uno de los acuerdos más interesantes es el que se refiere a que este tránsito –el de las sociedades disciplinares a las sociedades de control– aplica casi que exclusivamente para las sociedades ‘desarrolladas’, europeas (o en el mejor de los casos, primermundistas). Sin embargo, a partir del análisis que he realizado, y desde el punto de vista que encaro la cuestión, creo que es posible plantear al menos de manera parcial y a prueba, que eso no es *necesariamente* ni *exclusivamente* así.

Yo identificaría entonces tres momentos analíticos para recorrer la bibliografía que nos oriente a descubrir y a describir el tránsito de una sociedad a otra. En estos momentos, habré de detenerme momentáneamente y volver en repetidas ocasiones para subrayar, rescatar o matizar algunos elementos que considero importantes para mi argumentación. En primer plano, las sociedades disciplinarias, aunque han sido estudiadas por un buen número de científicos sociales, encuentran su mejor observador, sin duda alguna, en Michel Foucault. En segundo momento, para la conceptualización de las sociedades de control, Gilles Deleuze, junto a Paul Virilio, desde rincones académicos distantes, alimentan el primer bosquejo de este nuevo tipo societal. Y en tercer momento, como artesanos del detalle, los que matizan y profundizan en esos trabajos anteriores, los que ponen a jugar los modelos arriba propuestos, los que al hacerlo los ponen a prueba y los trasgreden, Maurizio Lazzarato y Franco Berardi *Bifo*, son los que hacen, a mi parecer, los más importantes aportes a una conceptualización, a propósito de ese importante momento de transición, y los que empiezan a trazar las primeras

líneas de esta cuestión referente al sujeto, la subjetividad y la subjetiv-acción como hilo desde el cual se lee y que surge a la vez del tránsito de una sociedad a otra.

Sus-citando las S.D. / S.C.

A pesar de no ser el objeto contundente de este texto, creo conveniente colocar sobre la mesa al menos mi lectura de lo que considero caracteriza y enmarca tanto a las S.D. y las S.C., como al tema del tránsito entre unas y otras. A partir de un par de esquemas tripartitos alimentados teóricamente, es posible construir una tipificación consistente a las estructuras, dinámicas y características principales de los modelos de la S.D. y la S.C.

Existen, fundamentalmente, dos triadas que representan el funcionamiento sistemático de una y otra sociedad y, entre las cuales es posible identificar algunas relaciones importantes que ilustran lo más complicado del asunto; explicar, desde dentro, el tránsito entre un modelo y el otro. Con respecto a la sociedad disciplinar, la triada *disciplina-vigilancia-castigo* y, con respecto a la sociedad de control, la triada *control-monitoreo-regulación*. Desde ya se alcanza a vislumbrar una red de relaciones entre los conceptos correspondientes entre una y otra triada y, por tanto, las relaciones subsecuentes entre cada una de las sociedades; pero ya volveré más adelante con el desarrollo de esas triadas y las relaciones entre ellas, sobre todo, desde el interés que me convoca.

Foucault es quien ha trabajado de manera más lúcida las complejidades de las S.D.: “El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés.”⁴

La disciplina, como ejercicio de poder, empieza, desde la juiciosa conceptualización de Foucault, a esbozar y a aclarar sus métodos, sus objetivos, su razón de ser:

“El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y retirar, tiene como función principal la de ‘enderezar conductas’; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las

⁴ FOUCAULT, Michel, (2001) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F. Pág. 141

singularidades necesarias y suficientes. ‘Encauza’ las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales –pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios. La disciplina ‘fabrica’ individuos: es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. (...) El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen.”⁵

“Las sociedades disciplinarias operan como el Dios de Leibniz. No dejan pasar a la realidad más que un sólo mundo. (...) Sin embargo, impiden furiosamente que una infinidad de otros mundos posibles pasen a la realidad. Bloquean y controlan el devenir y la diferencia.”⁶; es claro desde ya el carácter cerrado en sí mismo del sistema disciplinar.

Más adelante, en la exposición de su argumento, Foucault vuelve sobre lo dicho para recapitular a propósito de las formas, que yo vería como etapas, del sistema disciplinar:

“Dos imágenes, pues, de la disciplina. A un extremo, la disciplina-bloqueo, la institución cerrada, establecida en los márgenes, y vuelta toda ella hacia funciones negativas: detener el mal, romper las comunicaciones, suspender el tiempo. Al otro extremo, con el panoptismo, tenemos la disciplina-mecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura.”⁷

Y considero esas ‘dos imágenes’ unas etapas, porque además de obedecer a un tránsito histórico temporal de su propio desarrollo, la idea del panóptico se encuentra, ya veremos, mucho más cercana a las *estéticas* de la sociedad de control que a las de la ‘institución cerrada’. El panoptismo, por tanto, no es inmediato a la institución de encierro, no constituye su correlato, sino una estrategia que dentro suyo fue tomando forma y particularizándose y, creo yo, gracias a la cual es posible siquiera pensar en las sociedades de control.

Ahora bien, en cuanto a la sociedad de control, Deleuze es uno de los autores más citados, ya que con un breve ensayo, logra sintetizar la esencia de lo que son estas sociedades, vistas desde lo que fueron, y en este punto retoma los planteamientos de Foucault, las sociedades disciplinarias.

⁵ Ibid. Pág. 175

⁶ LAZZARATO, Maurizio. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños. Madrid. Pág. 81

⁷ FOUCAULT, Michel. (2001) Op. Cit. Pág. 212

“Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado.
(...) Los encierros son *moldes*, módulos distintos, pero los controles son *modulaciones*, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro.
(...) En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal.
(...) El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo. Por todas partes, el surf ha reemplazado a los viejos *deportes*.
(...) El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado.
(...) No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico).”⁸

Aunque algunos de los cambios pueden parecer sutiles y demasiado brevemente expuestos y detallados, creo que la idea de una sociedad cada vez más y más mediatizada, más virtual, más aséptica (y, por qué no, escéptica...), más plástica, es la que nos dibuja este primer acercamiento de Deleuze a las sociedades de control, sociedades en las que siempre “...está la sensación creciente de impotencia entre los individuos, o mejor, la mezcla de frustración, desconfianza social e impotencia política. Cada día más dimensiones de la propia vida no dependen de mí, y además no entiendo de quién dependen.”⁹

Definitivamente uno de los aspectos importantes de las sociedades de control, vistas con relativa independencia de las disciplinares, es el incremento y la colonización de la tecnología en los espacios más recónditos de la cotidianidad: “Y si el entorno verde ha sido rediseñado por el hombre, para bien y para mal, ha sido transformado, (...), es el entorno técnico el que se nos vuelve aceleradamente *natural*, pues cada vez hace más parte de nuestra corporeidad, de nuestra movilidad y de nuestra cognitividad.”¹⁰

⁸ DELEUZE, Gilles. “Posdata sobre las sociedades de control”. En: FERRER, Christian (Comp.). (2005) *El lenguaje literario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Terramar Ediciones. La Plata. Págs. 115-121

⁹ MARTÍN-BARERO, Jesús. “Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad”. En: LAVERDE TOSCANO, María Cristina, et. al. (Eds.) (2004) *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Bogotá. Pág. 34

¹⁰ Ibid. Pág. 43

La sociedad de control tiene control "...no sólo del espacio de la imagen sino sobre todo del tiempo de su percepción inmediata, ese tiempo REAL de la contemplación donde se asocian y se integran estrechamente la imagen 'actual' disimulada por la máscara, la mirilla y la imagen 'virtual' de la interpretación DIFERIDA, que completa y agrega lo que le falta a la forma percibida por la forma de los ojos en una 'percepción visual' indispensable en la contemplación visual."¹¹; allí se configura una situación permanente de *persecución*, frente a lo que el mismo Virilio dice... "Indiquemos que esta 'persecución' es otra figura de la ocultación."¹², porque los dispositivos de monitoreo de la sociedad de control están siempre ocultos, lo que contribuye a una técnica defensiva para la apelación de una suerte de complejo paranoide por parte de la población, que pudiera, en algún momento, levantar la cabeza y saludar a la cámara...

Así, las lógicas de los tránsitos en las sociedades de control, no son de "...integración consciente y voluntaria, sino los efectos de un colosal proceso automático de movilización cuya función es coordinar conductas y rectificar inconvenientes, actos fallidos, salidas de tono y deslices."¹³

De tal forma, aunque es medianamente claro que conllevaría una enorme dificultad en ambos casos, es posible decir que en las S.C., la escapatoria, cuando se desea, es mucho más complicada, operativa y pragmáticamente hablando, que en las sociedades disciplinarias; la posibilidad en las sociedades de control está brillantemente graficada por Paul Virilio: "Con la estrategia de la imagen, todo lo que escapa a la vigilancia de los protagonistas o simplemente no aparece todavía constituye una reserva estratégica, un logro de primera importancia. Por lo contrario, *todo lo que es visto está perdido*, perdido para el sabio juego de las combinaciones geopolíticas o geoestratégicas."¹⁴

Pero no sólo con respecto a cada una de las sociedades hay aportes teóricos. Es sobre todo en el tema del complicado tránsito y su explicación que el diálogo de estos saberes es mucho más interesante. Y es que, tanto en la sociedad disciplinar como en la de control, el *objeto* (sujetos) al que se dirigen es medianamente claro, sin embargo, en un momento de tránsito, pareciera

¹¹ VIRILIO, Paul. (1997) *Un paisaje de acontecimientos*. Paidós. Buenos Aires. Pág. 98

¹² Ibid. Pág. 99

¹³ DELGADO RUIZ, Manuel. (2002) *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 233

¹⁴ VIRILIO, Paul. (1997) Op. Cit. Pág. 187

que el mecanismo, el medio, está dirigido a “cualquiera en general, (y a) todos en particular”¹⁵, porque además

“Cuando la policía urbana substituye la patrulla motorizada con la vigilancia televisual, hace que su presencia ya no sea sólo ocasional: la hace pesar permanentemente sobre las idas y las venidas de todos. Ya no son más ciertos individuos, los delincuentes, quienes toman la iniciativa de enfrentar en un punto la representación del sistema, sino que el sistema precede y previene los actos del conjunto social. Se abandona la idea de una represión ejercida puntualmente por agentes más fuertes y más numerosos, en provecho de un estado de opresión, de una violencia inmanente a los lugares.”¹⁶

Por su parte, Lazzarato hace una muy buena lectura y complementación de las observaciones de Deleuze con respecto a ese tránsito de una a otra sociedad:

“Deleuze ofrece otra importante indicación para definir las sociedades disciplinarias. Pero, más profundamente, dice Deleuze, lo que ‘está encerrado es el afuera’. Lo que está encerrado es lo virtual, la potencia de metamorfosis, el devenir. Las sociedades disciplinarias ejercen su poder neutralizando la diferencia y la repetición y su potencia de variación (la diferencia que va difiriendo), subordinándola a la reproducción.

(...) Encerrar el afuera, encerrar lo virtual, significa neutralizar la potencia de invención y codificar la repetición para quitarle toda potencia de variación, para reducirla a una simple reproducción. En las sociedades disciplinarias, las instituciones, sean las del poder o las del movimiento obrero, no conocen el devenir. Por supuesto tienen un pasado (tradiciones), un presente (gestión de las relaciones de poder aquí y ahora) y un futuro (el progreso), pero les faltan devenires, variaciones.”¹⁷

Lazzarato identifica lo que realmente coartaba en la sociedad disciplinar: la capacidad de devenir, de movimiento, tanto individual, como colectivo. Pareciera notarse un cierto tono valorativo o preferencial hacia las sociedades de control en Lazzarato, sin embargo, matiza esa falsa apariencia, cuando, desde el punto de vista del poder, dice que “...el poder es una acción sobre acciones posibles, pero ahora ya no se actúa sobre el cuerpo del individuo, sino sobre la acción del individuo, y sin duda esto es muy diferente; porque cuando se trata de la acción, el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción.”¹⁸ Y también, “Mientras las técnicas disciplinarias se estructuran fundamentalmente en el espacio, las técnicas de control y de constitución de los públicos ponen en primer plano el tiempo y sus virtualidades.”¹⁹

¹⁵ DELGADO RUIZ, Manuel. (2002) Op. Cit. Pág. 230

¹⁶ VIRILIO, Paul. (1999) Op. Cit. Pág. 155

¹⁷ LAZZARATO, Maurizio. (2006) Op. Cit. Pág. 79-80

¹⁸ LAZZARATO, Maurizio. (2007) *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Universidad Central. Fundación Comunidad. Bogotá. Pág. 90

¹⁹ LAZZARATO, Maurizio. (2006) Op. Cit. Pág. 85

Y desde el punto de vista conceptual, cognitivo:

“Todavía tenemos una concepción disciplinaria de la sociedad, pensamos el presente a partir de los sujetos que se constituyen en la sociedad disciplinaria, mientras que en este segundo tipo de sociedades es más difícil comprender y determinar el proceso de subjetivación. Todas las formas de organización social y política con las que hoy se combate este tipo de control emergen de las sociedades disciplinarias (...) Por eso tenemos tanta dificultad para entender la fórmula de la acción sobre acciones posibles, y es que tenemos la impresión de ser más libres en la sociedad de seguridad que en la sociedad disciplinaria.”²⁰

Y desde el de la libertad:

“Y el mecanismo de seguridad va a (funcionar) a partir de esa realidad, al tratar de utilizarla como punto de apoyo y hacerla actuar, hacer actuar sus elementos en relación recíproca. En otras palabras, la ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, sin prohibir ni prescribir, y aunque eventualmente se dé algunos instrumentos vinculados con la interdicción y la prescripción, tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule; la anule, la limite, la frene o regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es, creo, lo fundamental en los dispositivos de la seguridad.”²¹

Y, por último, desde el del dominio...

“En la sociedad disciplinaria se tenía un control, pero un control limitado al espacio y al tiempo, y el margen de libertad era enorme: había partes de la sociedad que no estaban controladas. Ahora, por el contrario, ya no hay ningún margen de libertad, la sociedad está controlada por completo en su interior, estamos en el mecanismo desde la mañana hasta la noche, desde el nacimiento hasta la muerte...”²²

Tres puntos importantes para cerrar esta cacería de citas. Por un lado, tenemos un llamado de atención a propósito a la manera en que concebimos y practicamos las S.C. y la necesidad de un cambio (que ya detallaremos con *Bifo* un poco más adelante) en este nivel, el de las formas mismas en las que el esquema y sus implicaciones son concebidas. En segundo momento, y como consecuencia de aquel primero, una de las ilusiones generadas a propósito de un sentimiento de *libertad* mayor, de una cierta *liberación* respecto de las S.D.; y tercero, una necesaria reflexión acerca del funcionamiento del poder en una y otra sociedad, porque sus rutas ahora son otras, y eso, desde el punto de vista acá planteado, y en estrecha relación con esos dos primeros puntos, tiene implicaciones, consecuencias más que aparentes en el momento de preguntarse por el escenario de la subjetividad hoy, allí.

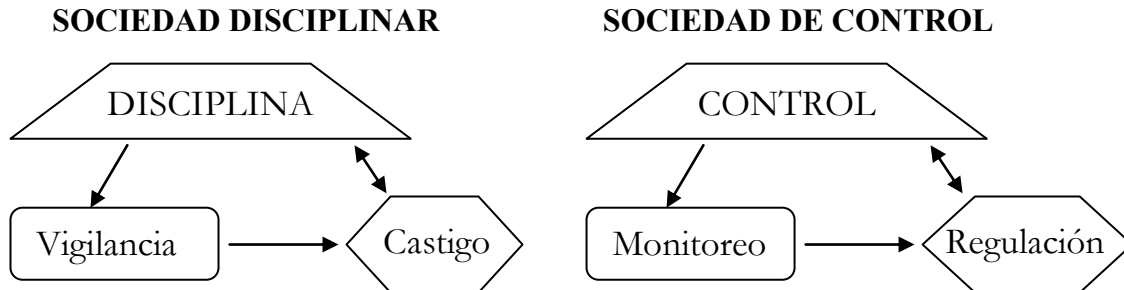
²⁰ LAZZARATO, Maurizio. (2007) Op.cit. Pág. 91

²¹ FOUCAULT, Michel. (2006) *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Pág. 68-69

²² LAZZARATO, Maurizio. (2007) Op. Cit. Pág. 95-96

S.D. – S.C. Traspasos y matices: el lugar de la subjetividad.

Retomando entonces las unidades tripartitas de cada una de las sociedades, tendríamos más o menos algo así:



Donde el primer nivel (disciplina, control) corresponde a lo que podríamos llamar el objetivo u objeto de cada sociedad; el segundo nivel (vigilancia, monitoreo) es el mecanismo o el espacio y tipo de observación sobre los individuos; y el tercer nivel (castigo, regulación) es a la vez medio y resultado de la aplicación del mecanismo (es decir, vehículo del objetivo). Pero me propongo desagregar considerablemente este esquema.

El primer nivel, para ambos casos, se encuentra en relación de verticalidad con el segundo, mientras que se encuentra en interdependencia con el tercero, a la vez que el tercero es, claramente, un correctivo o resultado del segundo; es decir, en algunos casos la no-presencia del tercero, puede considerarse como un óptimo más deseado que su presencia (aunque es importante notar la práctica imposibilidad de concebir a cada uno sin este último *momento*).

Así, el primer sistema, el de las S.D., es uno que claramente fabrica individuos y que tiene como objeto y blanco de poder al cuerpo individual de cada individuo, blanco atacado por medio de la vigilancia. De esta manera, la corporalidad, en este nivel, es una dúctil y útil, que puede, debe y es encauzada, lo que deviene en/de su docilidad (producto de la relación interdependiente del primer nivel con el tercero). Por su parte, esta primera secuencia en las S.C. se da de manera análogamente diferenciada: el sistema de las sociedades de control es uno que configura, modera, observa sujetos y que tiene como espacio de su poder el tránsito de los mismos, su ámbito comportamental, la observación de los espacios, del todo atrapado afuera, tarea del monitoreo. De esta manera, a su vez, considera la corporalidad como un factor móvil al que puede, debe y de hecho sugiere tránsitos y estéticas de los mismos, lo que deviene en un cierto grado (entre más alto mejor, en función del sistema de control) de

predictibilidad comportamental (producto, de igual forma, de la relación bidireccional entre el primer y el tercer nivel).

Por lo tanto, el primer sistema es uno en el que se explicita la pretensión de dominación integral de las conductas más mínimas y detalladas, estableciendo claros parámetros entre lo obligatorio y lo prohibido para el cuerpo, ejercicio de la disciplina como primer nivel, límites que siguen determinando la docilidad del individuo. Por otro lado, el segundo sistema es uno en el que se ficciona la promesa de libertad para los comportamientos transitivos, donde apenas se menciona lo permitido y lo potencialmente sancionable (puesto en términos, sobre todo, de comportamientos, tiempos de permanencia y límites de acceso...), donde pareciera que todo está permitido y se es incentivado ante esta posibilidad, donde se genera un ambiente de laxitud exacerbada, tarea del control. Y es que estos parámetros, aparentemente tan laxos, siguen garantizando el nivel y el grado de predictibilidad comportamental al que me refiero más arriba. Pero ¿cómo? Creo seriamente que se debe a los nuevos corredores y formas por las que el poder transita, los estratos simbólicos donde se incrusta y las estrategias que ahora hacen parte de su arsenal.

Siguiendo con esta suerte de paralelo, la garantía de la dominación de las conductas del primer sistema deviene lógicamente en lo normativo y, por tanto, en el sistema dicotómico del cumplimiento/incumplimiento de la norma (que en algunas ocasiones está cristalizado en la *ley*). Ahora bien, frente al potencial incumplimiento de la norma, el sistema tiene como garante, el tercer nivel: el castigo. Así, es claro que el sistema de las S.D. se encuentra de manera más prístina (si es que eso es posible) cerrada en la institución, por eso Foucault estudia la cárcel, la escuela, el ejército... porque además es allí, en ese tipo de estructuras sociales, donde es posible establecer cierta tecnología de poder más o menos *mecánica*. “La disciplina es una anatomía política del detalle.”²³, y “...procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio.”²⁴, cosa que encuentra como escenario ideal la institución.

Como contraste, en las S.C., encontramos la pretensión de libertad relativa sobre los comportamientos del tránsito del sujeto, pretensión que deviene un aparato de sospecha, miedo, in-seguridad y riesgo que de alguna forma se equilibra a sí mismo con un logro de prevención, lo que hace casi siempre innecesario el garante de la regulación (pero que en todo

²³ FOUCAULT, Michel. (2001) Op. Cit. Pág. 143

²⁴ Ibid. Pág. 145

caso, no es utilizado, puesto que su amenaza forma su propia presencia en el imaginario virtual). De modo que, siguiendo tal lógica, el sistema de las S.C. es fácilmente hallable en lo que Deleuze ya llamó los ‘encierros del afuera’, donde es posible desplegar todo el arsenal *digital* del monitoreo. Es posible entonces, sostener que el control es una suerte de ‘política pública de la uniformidad’, muy acorde con el Estado de bienestar; a la vez que se desempeña controlando no la distribución del espacio entre los individuos, sino la permanencia de estos últimos en aquel.

Entonces, como producto del primer sistema, tenemos un individuo manipulado, al que se da forma, educado, obediente, hábil, fuerte, sometible, utilizable, transformable, perfeccionable, todas ellas dimensiones y alcances de la ‘docilidad de los cuerpos’; mientras que, como producto-usuario-público del segundo sistema, existe un sujeto observable, necesitado de guía, necesitado de sugerencias para y en sus tránsitos, estético y estetizado (desde el punto de vista del mercado, sobre todo), ciego, sordo, mudo y muerto (desde el punto de vista de la interacción con un potencial *otro*), lo que sigue garantizando el carácter predecible, al menos potencialmente, y ahora de otra forma, de su comportamiento en el tránsito.

A propósito de las S.C., acuerdo con Delgado cuando dice que

“Ese orden social local observable está hecho de conductas relativamente pronosticables, que resultan comprensibles, o cuanto menos intuitivos, para quienes los constituyen momentáneamente y que el analista debe considerar como fenómenos integrados y reconocibles, modelos etnográficos minimalistas susceptibles de ser estudiados, en principio rutinarios, triviales, no conflictivos, pero que pueden conocer –y conocen constantemente– todo tipo de impugnaciones, reajustes traumáticos, transgresiones y reclamaciones, en que nunca se pierde de vista el fin último de la mutua aceptabilidad y el requisito elemental de una mínima inteligibilidad escénica.”²⁵

En una serie de conferencias llevadas a cabo en Colombia en 2005 Maurizio Lazzarato recibió una pregunta que considero importante al momento de pensar en estos espacios de la subjetividad, una pregunta que yo también, cuando me acerqué al tema por vez primera, alojé en mi cabeza:

“*Pero entonces no se es más libre en una o en otra. Deleuze da un buen ejemplo: los sujetos ya no están encerrados sino endeudados. ¿Se es más libre en la deuda que en el encerramiento?* No. Uno tiene la impresión de ser más libre, pero lo que hay es una diferencia entre dominación disciplinaria y control. Tanto la libertad como la dominación en uno y en otro tipo de sociedad son diferentes.”²⁶

²⁵ DELGADO RUIZ, Manuel. (2002) Op. Cit. Pág. 105

²⁶ LAZZARATO, Maurizio. (2007) Op. Cit. Pág. 92

Qué significa y en qué consiste esa diferencia es algo que será vital a la hora de reconstruir los acuerdos conceptuales de estudio de las subjetividades en las S.C. Pero, ¿qué pasa entonces con los agentes, los protagonistas escénicos en uno y otro modelo? Considero la siguiente cita una muy buena respuesta, y a la vez un excelente resumen de lo expuesto hasta el momento:

“A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie. Más precisamente, diría lo siguiente: la disciplina trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar. Además, la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto... (...) Por lo tanto, tras un primer ejercicio de poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie.

(...) No se trata, en absoluto, de conectarse a un cuerpo individual, como lo hace la disciplina. No se trata en modo alguno, por consiguiente, de tomar al individuo en el nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad, en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización.

Más acá, por lo tanto, de ese gran poder absoluto, dramático, sobrio que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que, con la tecnología del biopoder, la tecnología del poder sobre *la* población como tal, sobre el hombre como ser viviente, aparece ahora un poder continuo, sabio, que es el poder de *hacer vivir*. La soberanía hacía morir y dejaba vivir. Y resulta que ahora aparece un poder que yo llamaría de *regularización* y que consiste, al contrario, en hacer vivir y dejar morir.”²⁷

Un pasaje bastante conocido del *Defender la sociedad* de Foucault, nos podría hacer pensar en una analogía, una equivalencia entre el *biopoder*, la *biopolítica*, y las S.C.; sin embargo la reacción más o menos intuitiva inmediata es la negación de esta igualación. Ahora bien, ¿qué es lo que sucede? Desde mi lectura, he intentado esquematizar el tránsito de las S.D. a las S.C. en un esquema doble tripartito que ya he puesto sobre la mesa. Sin embargo, toda esquematización resulta recorte e implica pérdidas. Brevemente, intentaré hacer lo indebido, recuperar un par de pérdidas de mi esquema sistémico por medio de la elaboración de otro esquema, esta vez temporal-histórico relativo. Y es temporal-histórico porque es un esquema,

²⁷ FOUCAULT, Michel. (2000) *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. Pág. 220, 223

y es relativo porque no es fechable, tan sólo algunos de sus momentos pueden asignarse a fechas en la línea del tiempo, es entonces relativo porque es procesual.

Creo que no habría mayor desacuerdo en el momento de plantearnos como punto de inicio el modelo de las sociedades de soberanía (además caracterizadas también por Foucault como necesario momento para rastrear y caracterizar las S.D.). En estas, el poder soberano regía de manera unilateral y vertical, generando ejercicios de dominación que toman la forma del sometimiento. Seguidamente (para continuar de la mano de Foucault) tenemos las S.D., caracterizadas por esta forma de poder disciplinar ya brevemente expuesto y bastante conocido. Estas sociedades, desde mi lectura, tienen como momentos el ‘institucional’ y el ‘panóptico’. En ese momento, aun Foucault, (en los cursos que imparte en el College de Francia, y que muchos ya conocemos por su edición por parte del FCE) identifica una nueva forma de poder que toma forma y que empieza a diferenciarse cada vez más y de manera más contundente del poder disciplinar; el planteamiento del *biopoder*, la *biopolítica* y su réplica en la *tanatopolítica* encauzan ese nuevo momento, aún cercano pero ya diferente de las S.D., y al mismo tiempo, aun lejano pero ya similar a las S.C.; en este momento intermedio, del que no me encargo de estudiar ni es mi intención profundizar demasiado puesto que ha colonizado un profundo y vasto campo de investigación (interesante sin duda, pero importantemente alejado del que intento abordar por mi parte), es posible identificar la cristalización del Estado de Bienestar y el la explosión exponencial de las ONGs y de los derechos humanos, etc. Pero es aun después (recordando lo analítico de mi esquema temporal), cabe decir casi ‘ahora’, que se posibilita pensar, construir, describir las S.C., momento en donde sigue sucediendo un poder vertical y unilateral, hay prisiones y hospitales psiquiátricos, ONGs y movimientos por los derechos humanos, pero un momento en que todo eso, que *siempre* ha sido, es de otra forma.

Lo veo como un vaso de precipitados de la historia humana, en el que la mezcla de elementos digamos, que componen las redes de poder y sus formas de operación, ha ido cambiando. Sus componentes han variado muy poco. La proporción de ellos es lo que se ha modificado sustantivamente. Ese es el tránsito, mi lectura de lo que ha sucedido desde las sociedades de soberanía hasta hoy día... Por eso mismo, no es posible pensar en algo como una etnografía de las S.D. o de las S.C., porque al tratarse de momentos sin momento, de diferenciaciones de proporción en una mezcla volátil, no es coherente pensar en una cristalización de alguno de esos modelos en la vida empírica de la práctica. Ahora bien, no es esta característica tampoco un cierre frente a cualquier intento, iniciativa o posibilidad de trabajo práctico, empírico y/o

etnográfico a propósito de alguno de los temas que se desprenden de la cuestión. Muy por el contrario, es una observación metodológica que habría que tener en cuenta desde la lectura de textos como los del mismo Foucault, Lazzarato, Deleuze o *Bifo*, ya que allí queda claro siempre que es observando, investigando, etnografiando otros fenómenos sociales particulares, como se pueden levantar datos extremadamente relevantes para estudiar desde dentro este fenómeno particular inasible en superficie. Sólo observando de reojo es posible ver lo que se quiere ver en lo que se ve.

Sujeto / subjetiv-acción

Ahora bien, pensar en la multiplicidad de implicaciones del tránsito de las S.D. a las S.C., entendiendo sus tecnologías de poder, ¿implicaría una suerte de determinismo hacia la máquina de guerra del fin de lo social en el mundo contemporáneo?, o dicho de otro modo, ¿implica la incursión en las S.C. un cierto *fin* de lo social? Sería un poco preguntarnos sin resguardos o amabilidades si Fukuyama²⁸ tiene razón.

Y aunque Fukuyama me resulta inmensamente interesante por el tono político en el que enmarca su reflexión, soy partidario de una respuesta más bien negativa a ese par de cuestionamientos, porque el movimiento es uno de descomposición y re-composición de las lógicas sociales en un mundo que a pesar de insertarse en las lógicas globales, se ve obligado a traducirlas al idioma social de los ámbitos locales que pretende colonizar. Las tendencias que apuntan hacia una suerte de apocalipsis socio-antropológico, deben ser revisadas desde el presupuesto fundamental que debiera articular un estudio que se familiarice con este tipo de temas: el poder es una acción sobre la acción; estamos hablando de un nuevo tipo de dominación que a pesar de haberse gestado y configurado dentro de las lógicas y las operativas de un momento anterior, rompe con aquel todo vínculo que lo pueda hacer retorcer y verse a sí mismo en su pasado. Nietzsche diría acertadamente que se ha *inventado* una forma de dominación nueva. Y es esa contingencia y esa arbitrariedad la que hay no simplemente que estudiar, sino aprender a hacerlo, *inventarse* la forma de hacerlo, mientras se hace.

Si bien Lazzarato y Deleuze, entre otros, en los textos hasta el momento retomados y de alguna forma recorridos, también dejan entrever algo de la tarea que se abre y queda al

²⁸ FUKUYAMA, Francis. (2008) *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Zeta. Barcelona.

parecer siempre por hacer, es Franco Berardi *Bifo* quien, a mi parecer, hace el redondeo y el acercamiento más sagaz y completo de este movimiento. ¿Qué es precisamente lo que sucede? Algunos de los llamados de atención y los puntos importantes que hasta el momento han quedado sobre la mesa son los que constituyen el trabajo primordial de *Bifo* en lo que tiene que ver con la caracterización de las S.C. y de la posibilidad de pensar y esbozar una respuesta frente al interrogante de esos escenarios de la subjetividad hoy (allí, en las S.C.).

Sin descuidar en ningún momento el trabajo de los anteriores pensadores, y más bien retomándolo y poniéndolo en movimiento constantemente, *Bifo* avanza sobre cuatro puntos de vista, cuatro miradas, cuatro perspectivas de un mismo avance/llamado de atención, que me parecen fundamentales. En primera medida acerca de la forma en que es necesaria una ruptura radical, en primer momento, en la forma en que concebimos la existencia y, por tanto, la forma de operación del poder en nuestras realidades actuales. En segundo lugar, la apariencia y la libertad como nudos de articulación de la experiencia y de la posibilidad de intervención efectiva frente a la situación que las estructuras de poder actuales implican para la subjetividad. En tercer lugar, las rutas y los nuevos escenarios que esos nuevos ejercicios de poder tienen y, por tanto, las nuevas dimensiones que ponen bajo su objeto. Y finalmente, el problema de la sociabilidad/socialidad en las condiciones de configuración de la subjetividad actuales.

Estos cuatro puntos, que sin duda ya han sido tocados y visitados por los autores anteriores, son actualizados y debatidos de manera a mi parecer inédita por *Bifo*, estos cuatro puntos con los que al cruzarme de nuevo, esta vez bajo un autor diferente, me he visto forzado a reformular hondamente mis intereses académicos, que hace algún tiempo perseguían caracterizar al ‘sujeto’ de las sociedades de control y hoy, debido entre otros factores a la literatura acá re-visitada, se encuentran en una tarea que no sólo implica des-andar una gran parte del camino, sino re-pensarlo casi en su totalidad. Y esa es la clase de encuentros que vale la pena tener.

En un texto recientemente editado por Tinta Limón, *Bifo* expone su visión acerca del tránsito de las S.D. a las S.C. Curiosamente, el énfasis del autor no es ni entender las S.D. ni las S.C. ni su tránsito. Desde un interés bien particular y aparentemente distante se encuentra con esta versión de los hechos y dialoga con ella con sus términos, su idioma académico, con y desde

sus datos de investigación particulares. *Bifo*, conocedor de los textos acá recorridos, también aventura su sinopsis:

“Cambia, por tanto, el referente subjetivo, pero cambia para paralelamente el análisis de la sociedad capitalista, de sus modalidades de funcionamiento. Deleuze propone interpretar la gran transición que se dibuja como la transición de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Las sociedades disciplinarias son las modernas descritas por Michel Foucault. Son sociedades en las que se disciplinan los cuerpos y las mentes, se construyen cajas como la fábrica, la cárcel, el hospital, el manicomio, la ciudad monocéntrica. En estas sociedades tiene un carácter institucional y centralizado, y consiste en la imposición de reglas y estructuras estables. La sociedad que va tomando forma en los últimos decenios del siglo XX tiene un carácter completamente diferente de las que, con Foucault, podemos llamar sociedades disciplinarias. Funcionan sobre la base de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales: automatismos informáticos, tecnológicos, automatismos lingüísticos y financieros.”²⁹

Pero en su mirada hay otro sentir. Proveniente de las ciencias del lenguaje, *Bifo* se pregunta por otras cosas y ve en los fenómenos otro sentido. Es desde allí, desde un sentir diferente, desde un interés-otro que identifica esa ruptura que esta nueva forma tiene con la anterior, “...es necesario comprender las nuevas formas y deconstruir cognoscitivamente su funcionamiento; por lo tanto, encontrar su punto de debilidad, y actuar sobre él.”³⁰, ya no se trata de observar entonces cómo las cosas han cambiado, como de la sociedad feudal a la capitalista o de esta a los socialismos reales, porque en esos cambios los elementos de la mezcla eran los mismos y cambiaba su orden, su preponderancia o su forma de relacionarse entre sí. Pero esta vez “Lo que cambia (...) no son los contenidos, los valores de referencia, las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales...”³¹, esta vez, el cambio, según *Bifo*, está en la manera de construcción cognitiva, en los formatos mediante los cuales se está y se percibe la realidad, los esquemas y estrategias que usa el poder para penetrar dimensiones nuevas de la subjetividad.

No se puede seguir hablando, según él, de clase social, no se puede seguir aspirando una revolución, no se puede hablar en términos del trabajo ni de lo social. Y por ese efecto de costumbrismo y por la fuerza misma de penetración de las formas de poder vigentes hasta ese

²⁹ BERARDI, Franco. (2010) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires. Pág. 45

³⁰ Ibid. Pág. 10

³¹ Ibid. Pág. 80

momento sin momento que es el tránsito y la reconfiguración cognitiva de la historia, es que seguimos sintiéndonos en términos de trabajo, de clase social y de relaciones sociales. *Bifo* nos llama a re-hacer-lo todo desde el lenguaje mismo, desde la forma más básica de apropiarnos y de estar en la vida social.

Entre otros efectos de estar en esa matriz antiquísima y ahora obsoleta de significado, que nos lleva a un vacío nominal eterno, como cuando en una discusión uno dice (o piensa) que el otro ‘está confundiendo peras con manzanas’ (por decir de alguna forma que no se está logrando una comunicación en términos homologables, *Bifo* le dedica un apartado breve pero conciso a la idea de la libertad, y dice:

“En apariencia, esta sociedad garantiza el máximo de libertad a sus componentes. Cada uno puede hacer lo que le parece. No hay ya imposición de normas. No se pretende ya disciplinar los comportamientos individuales ni los itinerarios colectivos. Pero el control está inserto en el dispositivo del cerebro humano, en los dispositivos que hacen posibles las relaciones, el lenguaje, la comunicación, el intercambio. El control está en todas partes, no está políticamente centralizado.”³²

Y claro, si ya no vemos al padre de familia, al cura/pastor, al policía, al médico, al maestro, al jefe, al coronel, *castigándonos* el cuerpo a cada paso, si la ley se vuelve laxa y permisiva, si la represión corre ahora por no poder acceder al videojuego, entonces creemos y sentimos como real el hecho de ser más libres. Ante algo como la promoción automática en las escuelas públicas o las invasiones preventivas, la ley ya no funciona ni como resguardo de la seguridad ni como elemento de corrección frente a la desviación. No hay desviación posible en el mundo que ha interiorizado e internalizado las figuras de castigo en lo más profundo de la mente y el alma humana. Ya no es necesario marcar el cuerpo en señal de corrección, y eso nos hace sentir más libres. Mientras no haya cadenas en nuestros puños, sentiremos la libertad como algo dado, sin darnos cuenta de estar atados por las formas que esas estrategias incrustaron en nuestra configuración más interna, cuando nos producían.

Esa es la S.C. que ve *Bifo*. En esa es en la que hace el llamado de hacer algo diferente porque algo diferente está sucediendo. Pero, ¿qué hacer? Es una pregunta que tiene que ver con el poder y con los nuevos modos de funcionamiento que en esta S.C. tiene. Vimos cómo la preponderancia de la forma poder-control ha tomado dimensiones desorbitantes. Sí, la

³² Ibid. Pág. 45

disciplina sigue existiendo, eso no se puede ni se pretende negar, pero es la forma-control del poder la que ahora determina la *configuración* de los modos en que este opera. En las S.C. “...el poder es inaprensible, porque no está en ninguna parte y está en todas al mismo tiempo. Pero esto posibilita, también, transformar todo el cuadro a partir de un nuevo elemento, un signo, un virus. (...) En esta situación, las estrategias totalizantes están destinadas al fracaso, a la ineficacia más absoluta. La acción debe ser de carácter puntual, viral, contagioso.”³³

Así, la desorbitada e inaprensible estructura de poder, que ya no distingue entre clases sociales, sino que se mueve transversalmente entre las generaciones, que ya no hace distinción de minorías sino que desde los procesos de *apropiación* afecta de manera suficientemente homogénea a la comunidad global, desde allí también es posible una suerte de posición que haga frente. No es en ningún momento la postura de *Bifo* parecida a la de Fukuyama. No estamos frente al fin de lo social o frente a la posibilidad del fin de la raza humana en tanto humanidad, sino que más bien, estaríamos llamados a otro tipo de proceso que pasa ahora primero por el reconocimiento de los procesos de lo recombinante, del nuevo lenguaje que rige la existencia, que pasa por el aprendizaje de ese lenguaje y de su uso estratégico en campos que emerjan a partir de ese camino. Por eso hay en el texto de *Bifo* un aire de imposibilidad esperanzadora, o si resulta menos torturante, de posibilidad incierta.

Ahora bien, en ese escenario de concurrentes ilusiones ópticas, donde el hombre del ayer está llamado a des-andar el camino y encontrarse en el sendero que en algún punto se bifurcó abandonándose a sí mismo para poder re-andar de nuevo con una diferente conciencia de sí y de lo que fue y es, es necesario además que el hombre mismo se asimile a sí mismo como algo diferente, como algo nuevo, no simplemente como una continuación orgánica de lo que ha sido, el hombre, que antes era sujeto, necesita de sí mismo para restituirse desde la médula, desde los términos en que puede y debe ser entendido... “La noción de sujeto es sustituida por la de subjetivación, para indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, debemos ver procesos de atracción y de imaginación que modelan los cuerpos sociales, haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, ploriferantes.”³⁴

³³ Ibid. Pág. 8, 9

³⁴ Ibid. Pág. 51

Acá encuentro la forma más clara de entender y expresar lo que sucede, además de algunas palabras para bautizar este texto: “En lugar del sujeto histórico, el pensamiento compositivista comienza a pensar en términos de subjetiv/acción.”³⁵. Es ahora la acción de y en la subjetividad lo que servirá de factor común, de aglutinador de grupos ‘sociales’ por fuera de la sociedad, en red. Este factor, causa y consecuencia de la virtualidad y la mediatización de los vínculos humanos, es el trampolín desde el cual estamos llamados a tomar vuelo hacia el nuevo paradigma conceptual para entender lo que nos sucede aquí y ahora. Porque además, y en esto sigo a Lazzarato, es un espacio teórico que propicia y propende la diferencia, el acontecimiento, la fuga de la inmanencia hacia lo que siempre cambia, para que siempre cambie, porque estar en red es actualizar siempre.

Así pues, un sujeto que no es válido conceptualmente, necesita una actualización permanente, una actualización que pasa por el cómo del poder, y por el qué del poder. Porque cuando el poder es una acción sobre la acción (mandamiento primero de los estudios contemporáneos de subjetividades), pero la acción sobre la que actúa es la de la configuración de subjetividades, estamos llamados a hacer de ese asidero, *el* asidero de la potencia, del acontecimiento, y poder observar y describir desde lo profundo, el *modus operandi* del acaecer actual, antes de querer cambiarlo o si quiera criticarlo.

Pero, ¿cómo hacerlo en un mundo en el que rige “...un verdadero disturbio de las relaciones sociales, una suerte de creciente incompetencia para la socialización, para el contacto con el otro (donde)...la soledad aparece, en principio, como una dificultad para abrirse al otro, para sentir al otro, pero, luego, se transforma en una frustrante incapacidad para construir formas colectivas capaces de durar en el tiempo.”³⁶?

³⁵ Ibid. Pág. 58

³⁶ Ibid. Pág. 89

BILIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc. (2001) *Ficciones de fin de siglo*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- BERARDI, Franco. (2010) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- DELEUZE, Gilles. “Posdata sobre las sociedades de control”. En: FERRER, Christian (Comp.). (2005) *El lenguaje literario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Terramar Ediciones. La Plata.
- DELGADO RUIZ, Manuel. (2002) *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- FOUCAULT, Michel. (2000) *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- _____. (2006) *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- _____. (2001) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F.
- FUKUYAMA, Francis. (2008) *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Zeta. Barcelona.
- LAZZARATO, Maurizio. (2007) *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Universidad Central. Fundación Comunidad. Bogotá.
- _____. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- MARTÍN-BARERO, Jesús. “Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad”. En: LAVERDE TOSCANO, María Cristina, et. al. (Eds.) (2004) *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Bogotá.
- VIRILIO, Paul. (1999) *La inseguridad del territorio*. La marca. Buenos Aires.
- _____. (1997) *Un paisaje de acontecimientos*. Paidós. Buenos Aires.